APUNTES ETIMOLÓGICOS, SIMBÓLICOS Y FENOMENOLÓGICOS DE LA FIESTA

Héctor Santiesteban / Estados Unidos

Conceptos como los de *fiesta, fasto, puerta, arco*, así como ruido, *permisión, tiempo mítico, confusión social*, y algunos otros, son fundamentales para comprender la fiesta misma como un fenómeno complejo y primigenio. La importancia de *fas*, derecho divino, en contraposición con *ius*, derecho civil nos da ya cierta clave de la índole de esta manifestación social. Las fiestas cuentan en un principio con un fuerte componente hierofánico que luego pasa a ser kratofánico hasta que al perderse estas nociones, se va diluyendo tanto en su concepción como en su realización.

El tiempo y el espacio festivales son en un principio, espacios y tiempos sagrados.

Asimismo, resulta pertinente preguntarse por la pertinencia de la presencia de una puerta o de un arco como monumento festivo, puesto que a primera vista pareciera no tener relación alguna.

LA FIESTA

Acaso el primer desconcierto con que nos topamos al pensar en la fiesta es su carácter hierofánico que se contrapone con la idea más extendida en nuestros días de que la fiesta es un acontecimiento libre, azaroso y distendido. El mandamiento cristiano de "santificar las fiestas" aparece como una gran incógnita a nuestro entendimiento la primera vez que oímos esa formulación. Porque en nuestro lenguaje corriente fiesta es el acontecimiento fasto y placentero en que un número suficientemente grande de personas piensan pasarla bien sin otro fin que el de ser felices. Incluyen alguno, varios o todos los excesos con la sola medida del confort social: comer en exceso, beber en exceso, preparar la lujuria, halagar la vista y el oído, olvidarse de las preocupaciones del mundo. ¿Cómo pensar entonces como mandamiento santificar cosa tan grata, si de buen grado extenderíamos tan amena coyuntura? ¿Por qué habría que santificar algo que de suyo es hierofánico? Tal parece ser que el contenido religioso y el profano se entremezclaron desde hace mucho y los asistentes mismos se confundían.

Encontramos en la fiesta un importante conjunto de elementos antitéticos. Un cierto número de paradojas y aparentes contrasentidos rodean el fenómeno de la fiesta. Se trata, en efecto, de un desorden organizado; de una fiesta institucionalizada. No hay fiesta sin un mínimo de orden y sin embargo, la fiesta debe ser algo que sorprenda por lo desacostumbrado. Se trata, como se ha señalado en el campo social, de una continuidad y una ruptura. Se trata de un descanso activo.

En numerosas ocasiones existe un exceso enmarcado en ciertos límites; los más comunes de éstos son los temporales y espaciales. Es una infracción solemne del orden establecido; mejor aún, del orden cotidiano.

Habría que pensar también en la trifuncionalidad orgánica-social del mundo indoeuropeo (Dumézil). Un tipo de fiestas de contenido agrario; otro, destinado a la majestad del rey o del dios soberano; otro, de contenido fundamentalmente guerrero[1]. Evidentemente también la división medieval de *laboratores, bellatores y oratores* tiene orígenes mucho más antiguos que los comúnmente mencionados.

En un principio, la fiesta rememora un evento fasto. La fiesta se orquesta de esa manera como un rito que actualiza un mito primigenio o pretende atraer la proclividad a la bonanza que se hubo logrado en el pasado. Las fiestas de los solsticios son concebidas para celebrar y exponer todos nuestros votos con el fin de que el sol no muera y vuelva a crecer y traiga las mieses para sostenimiento del pueblo y el mundo.

Cabe recordar que el mito es un evento primigenio y kratofánico acaecido en un lugar y un tiempo mítico determinados; el rito es la actualización del mito, su vuelta a la realidad presente a partir de ciertas acciones desencadenantes. Es por ello que en la fiesta está presente la ceremonia, ceremonia que muchas ocasiones está revestida de festividad distendida en la que son copartícipes todos los congregados. La colectividad goza de un descanso activo.

Se trata de un suceso en el tiempo, pero en un tiempo mítico susceptible de ser repetido y proyectado a perpetuidad, a la manera de una eternidad intermitente. "Las fiestas suceden en un tiempo sagrado, es decir, como lo hace observar M. Gauss, en la eternidad. Pero hay tales fiestas periódicas –sin duda las más importantes– que nos hacen entrever algo más: el deseo de abolir el tiempo profano ya transcurrido y de instaurar un 'tiempo nuevo[2]'".

Antes de cada banquete, los griegos ofrendaban a los dioses parte del ágape a compartir. Qué similitud de acción de la que realizan los santeros afroamericanos de las Antillas al ofrendar al santo un poco de ron lanzándolo a su rincón consagrado. Nosotros, al abrir una botella con amigos, vivimos el momento más comprometido cuando decidimos la dedicatoria del brindis en el que todos deben estar de acuerdo. Ya después, en todos los casos, viene el gozo. Se trata de un gozo social, puesto que desde siempre, la fiesta aglutina un contingente amplio y en ello se diferencia de una reunión o una velada.

Habría entonces que explicar por qué el gozo y culmen de los placeres va precedido de un voto. Las fiestas evocan el ansia de voluntad de realización del hombre mismo y de los proyectos más queridos y las delectaciones más completas, todo esto a la manera de una gloriosa ceremonia propiciatoria. Porque si con el trabajo se piensa lograr los objetivos, también se quiere que los dioses sean benevolentes en el futuro; para lograr la benevolencia de ellos, es lógico que se busque asimismo un buen estado de ánimo en la sociedad, una simpatía, una buena voluntad y talante en nosotros mismos.

Incluso se liga en ciertas festividades toda la sociedad en una complicidad que cohesiona a todo el conjunto ciudadano. "En Grecia se hallaba muy difundida la creencia de que el sacrificio de un buey constituía un verdadero crimen, y ciertas fiestas atenienses –las bouphonias–, en las que se sacrificaban animales de esta especie, eran seguidas de un verdadero proceso, sometiéndose a interrogatorio a todos los partícipes, los cuales se manifestaban de acuerdo en echar la culpa al cuchillo, que era arrojado al mar[3]".

La orgía tenía como finalidad la transposición de todos los límites y situar a la sociedad en su conjunto en un caos primigenio que diera lugar al subsiguiente cosmos, es decir, al orden universal. Se trataba de un renacer social.

> "El final del año y el comienzo del año nuevo dan lugar a un conjunto de ritos: 1º] purgas, purificaciones, confesión de los pecados, alejamiento de los demonios, expulsión del mal fuera de la aldea, etc.…; 2º] extinción y nuevo incendio de los fuegos; 3º] procesiones enmascaradas (las máscaras representan las almas de los muertos), recepción ceremonial de los muertos, a los que se agasaja (banquetes, etc.…) y a los que se conduce al final de la fiesta hasta los linderos de la localidad, hasta el mar, hasta el arroyo, etc.…4º] combates entre dos grupos enemigos; intermedio carnavalesco, saturnales, inversión del orden normal, "orgía[4]".

FEST A FASTO

En latín el término *fas* hace referencia a una suerte de derecho divino y en ese sentido se distinge de *ius* que haría referencia a un derecho más civil[5], oposición que no parece existir en el modelo indoeuropeo más antiguo. Si algunos ligan *fas* a *fanum*, templo, acaso sea más seguro relacionarlo con *fesiae (feriae)*, fiestas o *festus*, fiesta solemne o feriado; *dies fastus* son aquellos en los que el tribunal ejerce los tres verbos: *do, dico, addico*. Lo contrario a fasto es nefasto. Nos encontramos con la nueva oposición entre *fastus*, día de trabajo, festus, día feriado, cosa que según Benveniste arruina la relación entre *fas* y *feriae*. Encuentro bastante orientada la consideración de insigne Benveniste hacia la oposición meramente civil; porque si oponemos de nuevo, con los datos que él mismo aporta, la obligación civil y la obligación religiosa, tenemos completo y lógico el panorama: *fastus* cuando se ejerce en lo civil y *festus* cuando se ejerce en lo religioso. Se encuentra al parecer un juego de espejos entre ambos polos conceptuales; polos ambos de la esfera vital de la sociedad.

Existe una relación entre *fas* y **for* o *fatum* (el destino fatal). For significa hablar, de ahí que vaya ligado a términos como *facundus*, el que habla con facilidad; fábula,

conversación; *fama* y *famosus*, ligados con el renombre y lo que la gente dice y contrarios a infame. Por otro lado, contamos con otro término, el de celebración, conmemoración de un acto célebre, algo que ha tenido fama.

RUMOR DESORDENADO Y FIESTA DE FAMA

La fama es una suerte de rumor público, concepto que también se encuentra en griego expresado con la palabra *phátis*. Este término no significa un discurso, sino un decir general no hilvanado, como un rumor que tiene curiosamente una cualidad reveladora de la realidad, como los oráculos, que también son discursos un tanto incoherentes. Ambos discursos, el del pueblo y el de dios resultan hermanados conceptualmente y se reflejan en el refrán latino: *Vox populi, vox dei*. Aun cuando resultase a primera vista un tanto apartado, podemos citar aquí un fenómeno de lo más actual y moderno: el estudio de la opinión pública en los sondeos se lleva a cabo ahora de una manera sistemática y confiable, hasta el grado que se fían de ella las grandes capitales comerciales y los políticos de todos los países. Hay una evidente fe o al menos un gran respeto para la opinión del pueblo. ¿No se buscaría en la algarabía social de la fiesta, en la benevolencia popular causada por una celebración llena de gracia y alegría que el rumor del pueblo fuese revestido de ánimo y asentimiento hacia el homenajeado, quien por ello cobraba buena fama? *Fatum* es una enunciación no dictada por un hombre personalizado lo que acaso le dé este carácter de sobre humano. (El carácter divino de la palabra queda también asentado en el poder del encantamiento, los remedios salmodiados).

SIGNIFICACIÓN DIDÁCTICA

La lectura de todos los elementos resulta esencial para comprender el panorama ideológico que se tiende a nuestra vista. Cada una de las partes del cosmos –e incluso, todo él– puede ser interpretada a la luz de las disquisiciones del sabio o siquiera del curioso por mor de avance científico o como mediato solaz estético del conocimiento. Pero en ocasiones nos falta la gramática del simbolismo, la semántica de los orígenes o la morfología del fenómeno. Una lengua complicada sin duda cuyo dominio práctico nos revela unas ideas barruntadas de manera primigenia, casi instintivamente, pero que en ocasiones son postergadas o soslayadas.

Es de considerar entonces la bondad didáctica popular de la fiesta. Si, como se ha dicho hasta ahora, la fiesta (en especial, la fiesta barroca) tiene un programa ideológico definido, qué mejor que entregar dicho significado de una manera agradable y festiva. Desde antiguo se afirmaba que las enseñanzas han de ser dispensadas envueltas de un dulce envoltorio. La fiesta es, a no olvidarlo, una fiesta, una expresión de felicidad y regocijo compartido pero que puede llevar consigo importantes mensajes a transmitir.

Poco nos queda de las expresiones espontáneas de gritos y risas gustosos proferidos en tales ocasiones, pero no podemos dejar de tenerlos por seguros en un evento que conjuntaba a todas las clases sociales en un ambiente de calidez y amparo, de alegría gregaria.

El programa simbólico expresado en el arco tiene un fin didáctico para todos; incluyendo, y muy especialmente, al festejado y honrado. Los arcos barrocos son de una sintaxis elaborada, compleja y precisa. Nada se deja al azar, por más imbricado y abigarrado que parezca. Los cuadros que se escogen para ornar el ingenio forman parte de un programa concebido para enaltecer, sí, pero también para enseñar lo conveniente. Todos son destinatarios del mensaje, pero primordialmente, los altos personajes.

PUERTA

Elemento de primer orden en las festividades de cierta importancia civil era el arco triunfal que es a la vez una puerta. Puede parecer evidente que la puerta es el acceso al interior, pero no resulta ocioso el reflexionar sobre ello para comprender y revalorar un elemento presente en gran número de fiestas de antaño.

Desde antiguo en las lenguas indoeuropeas, la puerta, como un lugar liminal, establece la oposición entre lo interior y lo exterior, lo de dentro y lo de fuera, lo íntimo y lo extraño. En latín, domi es lo contrario de foris. *Domi* va dar derivados como domicilio o *domine*, el señor del lugar, mientras *foras* a su vez dará *foranus*, *foresticus*, forastero.

El exterior comienza en la puerta misma de la misma manera como en nuestras lenguas modernas, poner a alguien en la puerta significa echarlo fuera. La puerta puede abrirse o cerrarse y de esa manera se marca la apertura o cerrazón entre la comunicación de los mundos interior y exterior. Puede tratarse de una disociación solamente imaginaria pero presente en el ámbito social. Comunicación o separación según sea percibido el umbral. Es ya clásica la frase de Bernad Shaw: "Estados Unidos e Inglaterra son dos países separados por el mismo idioma (y unidos por el mismo mar)".

Un nombre para puerta en latín era Janus, la deidad representada con dos cabezas, una viendo hacia un lado y otra al contrario, como una puerta que ve para adentro

y ve para afuera. La puerta es el comienzo; el primer punto que ocupamos de un espacio. Por ello el primer mes del año, enero, era el mes de Jano.

La puerta es un paso elegido; indica elección o su contrario, renuncia. Indica una elección al escoger uno esa puerta determinada; pero también encontramos la puerta que elige ella misma y discierne al apto, al justo o al elegido de aquellos que no los son y que tienen vedado el paso, como en el "Arco de los leales amadores" del *Amadís de Gaula*. Se trata en ese caso de una especie de ordalía, de un juicio divino.

Las puertas simbólicas más importantes demuestran su carácter señero y determinante, como acaso la puerta más famosa en literatura, la del Infierno de Dante: "Per me si va nella cittá dolente…" en donde queda de manifiesto que el paso por esa puerta es decisivo hasta el fin de los tiempos.

Resultan importantes las palabras de San Juan X, 9: "*ego sum ostium per me si quis introierit salvabitur et ingredietur et egredietur et pascua inveniet*[6]" "Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto" más aun, Juan X, 1-2: "*amen amen dico vobis qui non intrat per ostium in ovile ovium sed ascendit aliunde ille fur est et latro, qui autem intrat per ostium pastor est ovium*" "En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas".

La puerta es enseñanza y en muchas puertas festivas y triunfales encontramos un corpus organizado de virtudes imbricadas. En ese sentido la puerta es un camino que se sigue con la mirada y –aun más– con el entendimiento. Es necesario tomar un tiempo de reflexión en ese pequeño viaje a través de esas enseñanzas encerradas en el programa ideológico y simbólico del ingenio.

ARCO

Pero la puerta no es un par de jambas con tambores. Se trata de una puerta simbólica y en ese sentido la forma más extendida es el arco. ¿Qué vemos en el arco? Vemos la altura de un artilugio que no ha cesado de admirar, así sea inconscientemente, al hombre. El arco y la puerta se yerguen ante la vista de todos; lo que está "arriba", lo "elevado", "sigue revelando lo *trascendente* en cualquier conjunto religioso[7]".

Vemos un arco en la altura suspendido en el aire ¿a causa de qué? A causa de la sinergia con la que trabajan cada uno de los elementos del arco. Cada una de las dovelas unida y enmarcada por las de junto. Si faltara una, el arco se vendría abajo. En lo alto del arco se observa la piedra clave, la que reparte el peso entre las dovelas de las dos partes. Poderosa metáfora del Estado en la que se muestra la importancia de estar todos unidos para un mismo propósito. Aval de una estructura social jerarquizada en la que para que haya lugar a un portento tal como el de un arco suspendido, es necesario que todos y cada uno de los elementos trabaje al unísono y en orden, sin que se trasponga uno al otro; y en donde cada uno debe guardar el lugar asignado. El peso es repartido y de esa manera la carga se soporta comúnmente. Por ello, también el arco es una metáfora del organismo estatal y humano. Se habla de las dovelas clave a la 'cabeza' y las 'hombros' y las 'riñones' que serían las más bajas y el salmer[8].

Sabemos que la tradición del arco triunfal tiene sus orígenes en la Roma Antigua y que tenía por función homenajear un gran triunfo militar (ningún triunfo militar de menos de unos 5000 muertos); continuaría en Italia y cautivaría especialmente a España desde donde se adoptó, como era de esperarse en Nueva España[9].

Sabemos de un importante arco diseñado por la Décima Musa mexicana; el programa, en Sor Juana, resulta en un texto cuya gramática entienda el principal sentido pero quede un tanto simulada al vulgo entre jeroglíficos intrincados e ideas elaboradas a la manera en que sólo un barroco culterano pudiere darle sentido. Dice así la Décima Musa de su arco: "Este Cicerón sin lengua,/este Demóstenes mudo" publicaba con "voces de colores" las lecciones que los tableros o los emblemas. Según dice Sigüenza y Góngora[10] "México, con magnificencia indecible, ha erigido semejantes arcos o portadas triunfales desde el 22 de diciembre de 1528 en que recibió a la primera audiencia en que vino a gobernar estos reinos hasta los tiempos presentes".

La ciudad se torna un teatro y las personas se convierten en personajes. El gran teatro del mundo. Será el escritor quien funja como arquitecto de semejante arco, lo que nos recuerda que se trata de un arco con importancia simbólica y conceptual. A la manera de un attrezzista, de un artista de los decorados, ve su obra escrita cristalizada a posteriori, tornada en ingenio visual y escultórico, cosa que le otorga un alto nivel jerárquico en el evento.

Así como las obras pictóricas renacentistas guardan y expresan un programa ideológico, el arco era una realización artística aún más enfocada a la exposición de ideas, fuese con fines kratofánicos, como muestra de poder realizada de manera artística y bella, expresando la autoridad con arte y belleza, manifestando la unión de uno y otra: poder de la belleza y belleza del poder; acaso fuese como didáctica ejemplar para todos los asistentes, incluso para los mismísimos virreyes que podrían ver en el arco

un espejo (a la manera de los espejos de príncipes y caballeros) en el que reconozcan un modelo prudente de seguir. Un espejo que contiene una imagen a priori, pero hecho para que acabe el espectador por reconocerse en él[11].

MONSTRUOS

Los monstruos y animales fantásticos que tantas veces ornan los arcos tienen asimismo una función programática. Para ser más precisos, podríamos señalar dos funciones primordiales que desempeñan los entes teráticos: como antagonistas del héroe y obstáculo a vencer, por un lado, y por otro, como guardianes y protectores de un recinto (monstruos domeñados).

Como guardián de tesoros; el tesoro es riqueza, sí, pero también es una suerte de oro alquímico, una transmutación de los valores y mejor aún, una mejora de la esencia óntica. El monstruo será piedra de toque del *valor*. No sólo entendido éste tanto como la valentía del protagonista, el cual sería de un valor moral y anímico, además de ir ligado a la custodia de valores materiales (tesoros), y de personas (rehenes atesorados). Es preciso recordar que los tesoros custodiados correlacionan dignidad, estamento y merecimiento; y por lo tanto son un tesoro moral.

El monstruo es acción, es pugna; pelea contra el héroe y contra toda la sociedad a la que asuela constantemente; aunque si bien, el monstruo es lucha, carece, por el contrario, de lucha interna, de diálogo de fuerzas, de cuestionamiento accional; sólo es acción. Acción en una dirección. El monstruo no es idea en sí mismo, sino una "reflexión de la idea en el espejo". Por otro lado, cabe decir que el enfrentamiento héroe-monstruo tiene una función sacra. El triunfo sobre la Bestia apocalíptica, que en muchos sentidos es un ejemplo paradigmático del monstruo, corresponde a un programa religioso. En este enfrentamiento observamos la existencia de una predestinación del héroe, quien le combate y vence.

Apotrópeas (apotropaicas) son las figuras empleadas para alejar de algún lugar a un intruso o neutralizar a demonios, monstruos y otros males. Este carácter apotrópeo de los monstruos se basa, en gran medida, en el principio de la simpatía –principio utilizado por la magia–: *simil similibus curantur*. Aunque es un uso antiguo y generalizado, en principio puede parecer extraño el hecho de que el monstruo sirva para proteger. "Los grifos o monstruos vigilan siempre los caminos de la salvación, es decir montan guardia al rededor del árbol de la vida o de otro de sus símbolos[12]". También "Las serpientes "guardan" todas las vías de inmortalidad, es decir todo "centro", todo receptáculo donde se encuentra concentrado lo sagrado, toda sustancia real, etc.[13]".

LUGARES, TIEMPOS Y REPETICIONES

No en balde los arcos tenían su puesto en un lugar privilegiado para la admiración de la sociedad toda y sitos en una parte simbólicamente importante de la ciudad. Porque "Toda kratofanía y toda hierofanía, sin distinción alguna, transfiguran el lugar que fue su teatro: de espacio profano que era hasta entonces, es promovido a espacio sagrado[14]."

La fiesta y toda celebración ritual tiene finalidades simbólicas sociales. Primero la solidaridad entre los hombres –llámese social–; segundo, la solidaridad entre la sociedad y los dioses o dios; y por último, la solidaridad entre los hombres presentes y quienes fundaron la ciudad. "Lo que van a pedir en esos emplazamientos es que los mantengan en solidaridad mística con el territorio y con los antepasados que fundaron la civilización del clan[15]."

La fiesta se lleva a cabo en un momento especial. Será un momento para guardar memoria, un tiempo propiciatorio.

> "Así, un momento o una porción de tiempo puede convertirse en *todo momento* en hierofántico: basta con que se produzca una kratofanía, una hierofanía o una teofanía para que sea transfigurado, consagrado, conmemorado por el efecto de su repetición y por consiguiente repetible hasta el infinito. Todo el tiempo cualquiera que sea, está "abierto" sobre un tiempo sagrado, en otros términos puede revelar lo que llamaríamos con una fórmula cómoda lo *absoluto*, es decir, lo sobrenatural, lo sobrehumano, lo sobrehistórico[16]".

Toda representación es un retorno a presentar algo acontecido, una representación. Aquello que sucedió en un tiempo mítico volverá a ser recordado, conmemorado, festejado, y vuelto a vivir en una representación evocadora y revivificadora[17]. El acontecimiento místico o religioso se proyecta a la eternidad por medio de la repetición ritual[18]. Habría que preguntarse cómo es que una fiesta repetida sigue sorprendiéndonos como nos sorprendió las primeras veces; así como nos agrada una obra teatral vista una y otra vez, a condición de que las repeticiones no sean inmediatas. El hombre repite cuando parece que estaba a punto de olvidar. De esa manera, el arte como el simbolismo delatan la avidez del hombre de convertir en memorable todo su mundo y transmitir a todo su horizonte una hierofantización del cosmos, como digno de volverse a vivir repetidamente[19].

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1 SERGENT, BERNARD, *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*, Payot, París, 2005. pp. 388 y ss.

2 ELIADE, MIRCEA, *Tratado de historia de las religiones*, Era, México, 1984. p. 355.

3 FREUD, SIGMUND, *Totem y tabú, en Obras completas*, Vol. 9 , Hyspamérica, Bs. As, 1993. p. 1835.

4 ELIADE, p. 356.

5 BENVENISTE, ÉMILE, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, tomo 2 pouvoir, droit, religion, Les editions de minuit, París, 1969.

6 *"Novum Testamentum." Wikisource*, 31 Iul 2005, 11:33 UTC. 25 Mar 2007, 21:13. <http://la.wikisource.org/w/index.php?title=Novum_Testamentum&oldid=1670

7 ELIADE, p. 122.

8 De manera que "el símbolo del "centro", que desempeña un papel considerable en todas las grandes religiones históricas, está constituido de manera más o menos explícita por elementos celestes (el "centro" y el eje del mundo, punto de comunicación entre las tres regiones cósmicas; es siempre en un "centro" donde puede tener lugar la ruptura de nivel, el paso entre las diferentes zonas cósmicas)" Eliade, p. 123.

9 Georgina Sabat-Rivers comenta sobre un arco de este tipo hecho más para una fiesta civil en la Ciudad de México: "Tradicionalmente, el arco era el punto de encuentro y partida de las autoridades civiles y eclesiásticas. El de la ciudad se erigió, según norma ya establecida, en la plaza de Santo Domingo. Desde allí, y después de ofrecimiento de respetos y entrega de las llaves de la ciudad, como era costumbre, se dirigirían por un circuito adoptado a través de los años, hasta el arco ideado por Sor Juana, el cual, a diferencia del de Sigüenza y Góngora que por ser de la ciudad tenía incluso puertas, consistía de una sola fachada que cubría la puerta occidental de la catedral, ya que todavía no se había construido la portada principal. Allí, de nuevo, se detenía el cortejo, se desarrollaba el drama y a continuación se pasaba al interior de la catedral donde tenía lugar el *Te Deum*."Georgina Sabat-Rivers *"El Neptuno" de Sor Juana: fiesta barroca y programa político* en "Baroque and New Baroque: A Reappraisal" que se celebró en Yale University en abril de 1982, organizado por Roberto González Echevarría y Frederick Luciani.

10 En *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio con cuyas efigies se hermoseó el Arco Triunfal que la muy noble, muy leal, Imperial ciudad de México*.

11 Podríamos señalar que "Semejantes intuiciones arcaicas desaparecen difícilmente, no sólo del lenguaje popular corriente, sino incluso del vocabulario de los escritores notables" Eliade, Op. Cit., p. 239.

12 ELIADE, p. 266.

13 Id.

14 ELIADE, p. 328. Y señala más adelante: "Pero por variados y diferentemente elaborados que puedan ser los espacios sagrados, ofrecen todos ellos un rasgo común: hay siempre un área definida que hace posible (bajo formas por lo demás muy variadas) la comunión con la sacralidad." Eliade, p. 239.

15 Id.

16 ELIADE, p. 347.

17 "El tiempo que presenció el acontecimiento conmemorado repetido por el ritual en cuestión se hace presente, es "representado", si así puede decirse, por muy poco que se lo imagine en el tiempo" Eliade, p 350.

18 "Las cosas religiosas, que suceden en el tiempo, son legítima y lógicamente consideradas como si sucedieran en la eternidad" Eliade, Op. Cit., p. 353. "así también, instaurado generalmente en las fiestas colectivas por intermedio del calendario, puede alcanzarse *en cualquier momento y por cualquiera*, gracias a la simple repetición del tiempo arquetípico, mítico" Eliade, p. 355.

19 "*Los mitos cósmicos y toda la vida ritual se presentan así como experiencias existenciales del hombre arcaico*: este último no se pierde, no se olvida como "existente" cuando se conforma a un mito o interviene en un ritual; por el contrario, se recobra y se comprende, porque estos mitos y estos rituales proclaman acontecimientos microcósmicos, es decir antropológicos y, en última estancia, "existenciales". Para el hombre arcaico, todos los niveles de lo real ofrecen una *porosidad* tan perfecta que la emoción experimentada en presencia de una noche estrellada, por ejemplo, equivale a la experiencia personal más "intimista" de un hombre moderno; y eso porque, gracias sobre todo al símbolo, la *existencia auténtica* del hombre arcaico no está reducida a la existencia fragmentada y enajenada del hombre civilizado de nuestro tiempo" Eliade, pp. 407, 8.